



TODO ES DIOS

Por Norma Novoa

“Dios es todas las criaturas, al menos mientras existen, pero aun así Él está más allá. Lo que es uno en muchas cosas necesariamente debe estar más allá de las cosas... Para todo el que pregunte a propósito de Dios qué es o quién es Él, la respuesta es: Existencia”

El Maestro Eckhart (1260-1327) es un autor muy profundo y complejo, que no intenta explicar sino sugerir, a través de metáforas, lo que en sí mismo es inefable, y sin duda alguna ha sido uno de los más grandes místicos de Occidente. Recordemos que entre los siglos IV hasta el XII la práctica contemplativa estaba reservada sólo a la vida monástica: el monje se inmergía en la soledad para su encuentro con Dios. Para Eckhart, en cambio, la perfección espiritual no debe buscarse sólo en los monasterios, para él la verdadera experiencia del espíritu comienza al descubrir a Dios presente en todas las cosas del mundo; en sus sermones habla de la unidad esencial que hay entre las criaturas y Dios, entre el mundo natural y el

mundo sobrenatural, todas las criaturas son portadoras de lo divino, todos llevamos por dentro la presencia de Dios, señala:

“La esencia común a todas las criaturas es una emanación de la pura fuente de esencia divina, y es la existencia misma... En Dios los arquetipos de todas las cosas son iguales, aunque siendo arquetipos de cosas diferentes. El más elevado Ángel, el alma de un moscardón, no tienen en Dios sino un solo arquetipo... Para Dios nada muere, todas las cosas viven en Él, en Dios todas las cosas son iguales y son Dios mismo”

Nada de lo que observamos tiene razón de ser en sí mismo, si las cosas se mueven, se mueven es porque Dios está detrás haciéndolas mover. Este movimiento de todas las cosas, no es más que el reflejo de la vida propia de Dios. Todo es un reflejo de Dios. Que el hombre se vuelva interiormente al Señor y sea guiado por Él, es la principal intención de las enseñanzas de Eckhart. Dios da a cada cual su propósito y pone a cada uno en su camino, no necesitamos huir del mundo para hallar al Señor, de lo que se debe huir es del egoísmo y de la voluntad inclinada hacia uno mismo, de otra forma no habrá paz, tanto dentro como fuera de un monasterio, también sostiene que no es necesario buscar el sufrimiento como medio de purificación interior, sino solo soportar pacientemente el que Dios impone. Reconoce que es natural ser afectado por las diversas sensaciones e impresiones, pero en las profundidades del alma se

debe permanecer firme en Dios y no permitir ser sacudido por nada. La criatura sólo puede entenderse desde la relación con Dios y su regreso a Él. El alma humana por sí misma no puede nada; tiene su ser en el ser de Dios. Él es así la presencia misma que dirige la vida humana como ser y entender y es la causa inmediata de todos los seres.

La creación es la donación del ser desde el Ser divino

En todo brilla la presencia divina y la creación se continúa en todo instante. Buscar a Dios en la creación es tarea revelada, aun cuando ninguna criatura se identifique con el Ser divino que, además de causa primera, opera como motor. Todas las cosas creadas y creables están en Dios y no son distintas de Él en cuanto esencias. En cuanto existencias vivas están limitadas por el tiempo, espacio y contingencia. No obstante, son un signo de Dios, Él habla en ellas. Y es el alma quien participa del Ser de Dios y por ello puede unirse a Él y al participar del Ser divino se diviniza, deviene fuerza viva de Dios.

La chispa interior

Es la semilla de Dios que todos llevamos en el alma, creada por la luz del Señor, es un signo de la naturaleza divina, por lo que se debe quitar lo que no es divino en ella, volcándose hacia el bien y hacia el Señor. Dios está en el fondo del alma con

toda su divinidad, por lo cual ésta se halla más cerca de Él que de ella misma. Esta divinización del alma no puede ser nombrada por ninguna palabra; es potencia absoluta de Dios y recipiente de la gracia divina.

La dinámica del alma creada es ser sostenida en su ser por Dios, lo que la sitúa entre la eternidad y el tiempo, le permite ser iluminada por Dios y recibir la vida divina, ser espiritualizada en la divinidad; en su desnudez puede desplegar sus alas para aferrarse a Dios en el desierto silencioso de la Nada Divina y del Ser indiferenciado de la divinidad, gracias a que el alma es templo de Dios, por lo que puede, una vez vaciada de sus impurezas, marchar hacia lo alto y hacerse una con Dios, más allá del tiempo y del espacio. En estas condiciones, ella se despoja de sí misma y vive en anonadamiento místico. Se separa de todo lo creado para unirse a Dios en el recogimiento interior, y: *“Quien posee a Dios en su esencia, capta a Dios según el modo de Dios. Para él Dios resplandece en todas las cosas. Todas las cosas tienen para él el sabor de Dios”*

El templo vacío

En este sermón sostiene que el alma es el templo y debe estar vacío para que Dios habite en él, vaciarse de todo y amar a Dios en este vacío de la nada, sin ningún apego a lo temporal y a lo que cree suyo, como vacío y libre es Dios, tan sólo obrando

para agradar a Dios, sin buscar recompensas, en el anonadamiento del alma en soledad y silencio: *“El templo en el que Dios quiere dominar según su voluntad es el alma del hombre... esa es la razón por la que Dios quiere tener el templo vacío, para que ahí dentro no haya nada que no sea Él... Por ello, cuando Dios entra en este templo, expulsa la ignorancia, o sea, las tinieblas, y se revela Él mismo mediante la luz y la verdad”*

De esta manera es posible, por la gracia, ser uno con Dios; esta unidad nos hace potentes, virtuosos y puros, sin que nos afecte ningún sentimiento ni dolor. Se destierran la duda, el error y la oscuridad, el alma se instala en una luz clara y pura, que es Dios mismo, se hace sabiduría y conoce la Sabiduría de Dios, se llena de dulzura y plenitud que brotan de la fuerza del Espíritu Divino. En estos términos, estar vacíos de nosotros mismos es estar repletos de Dios, negarse en sí mismo es afirmarse en Dios: *“Dios actúa más allá del ser, en el vasto espacio donde Él puede moverse”*

Todo lo que el hombre debe hacer es vaciarse, sin pensar en nadie ni en nada, sólo en Dios como Dios, como señala Eckhart: *“Dios no te pide otra cosa sino que salgas de tu modo de ser creatural y que dejes a Dios ser Dios en ti”*

*Por la Prof. Norma Novoa
Miembro del Colegio de Profesores de la Fundación Hastinapura*